

ISSN 0716-2510

N° 58

Segundo Semestre de 2005

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

DIRECCION
dibam
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

LA ESTÉTICA DE LA SERIEDAD: EL IDEAL CABALLERESCO DE LA DESIGUALDAD EN OCCIDENTE

Maximiliano Salinas Campos*

*El laberinto no tiene salida.
El Occidente es una gran pirámide
Que termina y empieza en un psiquiatra:
La pirámide está por derrumbarse.*

Nicanor Parra, *Obra Gruesa*, Santiago 1969.

“Basta de alegría; que vuelva la seriedad”.

Lema de celebración del xx aniversario del 11 de
septiembre de 1973 en Chile, cfr. *La Nación*, Santiago, 11. 9.1993.

En este ensayo abordamos la estética de la seriedad y su relación con el ideal histórico de la desigualdad caballeresca en el Occidente medieval y moderno. La estética de la seriedad ha expresado en todo sentido los fundamentos patriarcales de la historia de la civilización europeo-occidental: en términos de género, de política, de cultura, y de economía¹. Los filósofos e historiadores occidentales –con fuertes dosis de ‘provincianismo’– han sido casi siempre los celosos sostenedores de estos fundamentos ideológicos². Esta estética se desarrolló latamente durante la sociedad medieval y más tarde a lo largo de la moderna sociedad capitalista a través del ideal del ‘caballero’, esto es, la figura del ‘noble’, el superior, el distinguido, lo alto; frente al ‘vil’, el inferior, el de escaso valor, el de poco precio, lo bajo. La alteza versus la bajeza. De más está decir que esta visión no reconoció –ni en la teoría ni en la práctica– la universalidad de los derechos humanos. Las figuras contrapuestas mencionadas conforman el imaginario de la desigualdad que –como argumentara Jean Jacques Rousseau– está a la base de la sociedad civil de Occidente. De acuerdo a Rousseau la desigualdad se desarrolló en tres momentos: en primer lugar, con el ‘derecho de propiedad’, que consagró la oposición entre ricos y pobres; en segundo lugar, con la institución del ‘magistrado’ que dividió a la sociedad entre poderosos y débiles; y,

* Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile. Este ensayo introduce una discusión sobre la estética de la risa y el contraste con la estética de la seriedad, particularmente desarrollada en Occidente, como marco de reflexión teórica del proyecto de investigación *Cultura cómica y sensibilidad popular: la prensa satírica y democrática de “Topaze” en Chile, 1931-1970*, del cual el autor es investigador responsable: Fondecyt proyecto 1050011, 2005-2008.

¹ Sobre el concepto de estética de la seriedad, Luis Beltrán Almería, “Seriedad, jerarquización, dogmatismo”, en *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Madrid 2002, 61-63.

² A mediados del siglo xx ya se observó que el pensamiento occidental corría el riesgo de volverse provinciano al aislarse celosamente en su propia tradición, cfr. Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid 2000, 10. ¿Qué es hoy de Occidente? En 1973 proporcionó una respuesta contundente el filósofo rumano Emil Cioran: “El Occidente: una podredumbre que huele bien, un cadáver perfumado”, Emil Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid 1990, 118; ver Maurice Godelier, *¿Es Occidente el modelo universal de la humanidad?*, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 128, 1991, 411-423.

finalmente, con el establecimiento del poder político 'arbitrario', que estableció la diferencia entre señores y esclavos. La desigualdad, según Rousseau, conduce a la decrepitud de la especie humana, en tanto el estado natural e igualitario nos remite a "la verdadera juventud del mundo"³.

Se reconoce hoy la relativa validez de los argumentos de Rousseau. Morris Berman, en su *Historia de la conciencia. De la paradoja al complejo de autoridad sagrada* (Santiago de Chile 2004), los admite, aunque sitúa en términos psicoculturales la raíz de la desigualdad social. La necesidad de dominar a los otros sería una forma de manejar las propias inseguridades, la propia ansiedad y alienación. Un 'subgrupo agresivo', en su carácter básico de elite verticalista y masculina, reclama para sí roles de poder y liderazgo. De esta manera se constituye una minoría 'heroica' que puede rastrearse desde la Grecia clásica hasta la historia de los Estados Unidos de Norteamérica en el siglo xx: "En estas culturas, la mayoría del pueblo queda con un sabor amargo, porque aunque operan con el mismo sistema de valores no pueden alcanzar el estatus de héroe (triunfo, fama, riqueza). E incluso los héroes no logran gozar mucho, pues lo que hacen es canalizar los placeres sensuales y la experiencia inmediata gratificante hacia ámbitos 'trascendentales', tales como la superioridad y la gloria"⁴.

El origen medieval de la estética de la seriedad –que acompaña invariablemente a la desigualdad social– se puede encontrar en autores y obras fundacionales de la Europa de los siglos xi o xii, desde España a Inglaterra, como el *Poema del Mío Cid* (obra escrita c. 1140), o en las obras teológicas de Anselmo de Canterbury (1033-1109). En la época moderna se puede observar en la obra de Friedrich Nietzsche, sobre todo en *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo* (1888). Este ideal de desigualdad en Occidente remite las más de las veces al antiguo Imperio romano, estructura civilizatoria que para Hegel –campeón del europeísmo imperial decimonónico– representaba la "edad viril de la historia", donde "ya no hay alegría, retozo, sino duda y amarga labor"⁵. Con su pesado espíritu de seriedad Nietzsche recomendó la conducta romana y aristocrática de Poncio Pilatos. El filósofo alemán elogió –en oposición al pensamiento igualitario y plebeyo de Jesús de Nazaret– a "aquellas naturalezas virilmente aristocráticas que sentían la causa de Roma..."⁶.

³ Rousseau criticó el modelo de desarrollo de Occidente contrastándolo con las culturas no occidentales. Exaltó la vida social de los caribeños, tantas veces descalificados en Occidente como antropófagos: "¡Qué espectáculo sería para un Caribe el ver o conocer los trabajos penosos y envidiados de un ministro europeo! ¡Cuántas muertes crueles no preferiría este indolente salvaje al horror de una vida semejante,...! [El] salvaje vive en sí mismo; el hombre social, siempre fuera de sí, no sabe vivir sino en la opinión de los otros,...". Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* [Amsterdam 1755], Valencia 1821, 195-196.

⁴ Morris Berman, "El alma doblegada: las raíces psico-religiosas de la desigualdad social", en *Historia de la conciencia. De la paradoja al complejo de autoridad sagrada*, Santiago 2004, 115-152.

⁵ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid 1974, 207.

⁶ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo* [1888], Madrid 1995, 82, 103. Sobre el mundo de la desigualdad imperial, desde Roma en adelante, cfr. R. Syme, *Colonial elites. Rome, Spain and the Americas*, Oxford 1970.

En los fundamentos del Occidente medieval y de la sociedad europea feudal el tono de la seriedad se manifestó a través de la ideología religiosa dominante, elaborada en particular por el teólogo británico Anselmo de Canterbury y su reinvención del cristianismo como religión del poder, del orden y del cumplimiento de la ley. A partir de esta visión patriarcal, Dios y el pecador se hallaron enfrentados por el abismo insondable de la desigualdad. Anselmo habló el lenguaje del poder, donde los pobres y los inferiores ya no eran predilectos sino culpables ante Dios. Se había inventado, digámoslo así, una religión cristiana de los ‘caballeros’, o de los ‘caballeros cristianos’⁷. Con esta visión seria del mundo, la risa –expresión naturalmente rica en sociedades ‘primitivas’ e igualitarias– pasó a ser un motivo de temor y desconfianza: “Ya dijimos que la risa de la Edad Media estaba excluida de las esferas oficiales de la ideología y de las manifestaciones oficiales, rigurosas, de la vida y las relaciones humanas. La risa había sido apartada del culto religioso, del ceremonial feudal y estatal, de la etiqueta social y de la ideología elevada. El tono de seriedad exclusiva caracteriza la cultura medieval oficial”⁸.

En el campo de la literatura y el arte medieval esta estética de la seriedad se manifestó en el *Poema del Mío Cid*, una obra que exaltó al ‘caballero’ de la España cristiana y su profunda e imbatible superioridad frente al Islam, con su ideal de “guerra sin pactos, guerra de repulsión irreconciliable”⁹. El Cid es el ‘caballero’ que mata y saquea, y que no ríe. Sólo apenas sonríe, junto a los suyos. Es el varón que impone el silencio frente al ambiente chancero de la corte: “Nunca se vio en la corte tanta risa, ni chanzas tan acerbadas. Mío Cid, por último, tuvo que imponer silencio, y allí la cosa quedó”¹⁰. El Cid impuso impunemente su superioridad caballeresca y divina sobre moros y cristianos: “¡Gracias a Dios le sean dadas, que es del mundo Creador! Antes, nada tenía; ahora, rico yo soy; tengo riquezas sin cuento, heredadas de valor, y mis dos hijas casaron con infantes de Carrión. Todas las batallas gano, por merced del Salvador, y moros y cristianos de mí tienen gran pavor”¹¹. Es el caballero del miedo, reconocido por su propia mano sangrienta: “tantos son los moros que mata, que mal podrían ser contados. Hasta el codo, tiene el brazo tinto en sangre”¹². El Cid fue un personaje histórico de excepcional violencia en la

⁷ Franz Hinkelammert, “La enseñanza de San Anselmo”, en *Sacrificios humanos y sociedad occidental*, San José 1991, 72-86.

⁸ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, México 1990, 70-71. Ver también Jacques Le Goff, *Das Lachen im Mittelalter*, Stuttgart 2004.

⁹ Ramón Menéndez Pidal, *El Cid campeador*, Buenos Aires 1950, 186.

¹⁰ *Poema del Cid, Cantar Tercero*, edición Buenos Aires 1941, 114.

¹¹ *Poema del Cid. Cantar Tercero*, edición citada, 122.

¹² *Poema del Cid. Cantar Segundo*, edición citada, 92. El Cid ostenta la superioridad de su ascetismo moral frente a los musulmanes. El Cid “censuró públicamente a los reyes de taifas como apasionados por las mujeres, por el vino y por la música”, Julián Ribera, *Historia de la música árabe medieval y su influencia en la española*, Madrid 1927, 193. En palabras del Cid: “Porque yo no me aparto con mujeres a beber y a cantar, como hacen vuestros señores...”, Ramón Menéndez Pidal, *El Cid campeador*, Buenos Aires 1950, 231.

imposición de la desigualdad humana. Con una crueldad criminal ejerció la sistemática represión del mundo de Al Andalus. En la toma de Valencia (1094) mandó quemar vivas a muchas personalidades, entre ellas el gobernador de la ciudad Ibn Yahhaf y el poeta Abu Ya'fas al Batti¹³. El Cid Ruy Díaz de Vivar en España y San Anselmo de Canterbury en Inglaterra –ambos personajes del siglo xi– pueden ser considerados, respectivamente, el héroe y el sabio de un Occidente en ‘serio’ que comienza –con su patetismo y su didactismo– a imponer el imperialismo de la desigualdad europea¹⁴. El caballero medieval con su poder y sus privilegios reemplazó en honor y reconocimiento al hombre común, al plebeyo. En el *Romancero General*, obra castellana de la Edad Media, se muestra la transformación del apóstol Santiago, de simple ‘pescador’ –discípulo humilde de Jesús Nazareno– a héroe de la guerra santa contra el Islam. El apóstol le replica a un obispo que no cree en su caballería: “–Tú faces escarnio / por llamarme caballero / y en ello tanto has cuidado / vengo yo ahora a mostrarte / porque no dudes en vano. / Caballero soy de Cristo / ayudador de cristianos / contra el poder de los moros / y dellos soy abogado”¹⁵.

Una revigORIZACIÓN del ideal caballeresco en Occidente –más allá de la Edad Media– tuvo lugar con la obra de Erasmo de Rotterdam *Enquiridion o Manual del caballero cristiano* (Lovaina 1515). El ideal de la desigualdad se mantuvo incólume, pero ahora se trató más que nada de la identidad y la enemistad superior del individuo moderno y cristiano contra las bestialidades que provenían de sus enemigos: la carne, el diablo y el mundo. El correcto caballero del siglo xvi debía sobreponerse a las bajezas y groserías de su propio cuerpo, mediante el predominio de la cabeza o de la racionalidad por sobre las pasiones, o el mundo “de la cintura abajo”. El cerebro era superior al cuerpo, como los príncipes eran superiores a “la gente baja y común del pueblo”, al “vulgo desconcertado y aquella hez revoltosa de la ciudad”. Erasmo de Rotterdam sintió un profundo desprecio tanto por el cuerpo como por las clases populares y su cultura cómica. Denominó “burlerías tan hediondas” a las coplas y cantares eróticos populares de su época. El mundo de las “burlerías” era el mundo pueril e insignificante de los niños. El malestar frente a la risa lo llevó a mal traducir del hebreo la palabra Isaac, la que en vez de traducir por “risa” la tradujo por “gozo”. Esta obra de Erasmo de Rotterdam se tradujo a todas las lenguas europeo-occidentales en el

¹³ La denuncia del arte musulmán frente a la violencia caballeresca del Cid puede encontrarse en Hamdan Hayyayi, *Vida y obra de Ibn Jafaya, poeta andalusí*, Madrid 1992. Un intelectual del siglo xx en Chile, Pablo de Rokha 1894-1968, sumamente violento y agresivo, ufanaba ser descendiente del Cid, cfr. Faride Zerán, *La guerrilla literaria. Huidobro, de Rokha, Neruda*, Santiago 1997, 47.

¹⁴ Cfr. Alfred W. Crosby, *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa 900-1900*, Barcelona 1999.

¹⁵ “Gánase a Coimbra, de los moros, con la ayuda de Santiago apóstol”, *Romancero General*, Biblioteca de Autores Españoles x, 491. Sobre el caballero medieval, Georges Duby, *El siglo de los caballeros*, Madrid 1995. Sobre la relación del caballero medieval con el heroísmo homérico, Beatriz Meli, *El ethos del héroe homérico y su vigencia en la mentalidad del caballero medieval*, en *Revista Chilena de Humanidades* 13, 1992, 79-92.

siglo XVI. El autor enseñó teología en Cambridge, Inglaterra, recibió el apoyo del papa Adriano VI y fue consejero del emperador Carlos V¹⁶.

A partir de la dominación burguesa tardía del siglo XIX, el caballero de Occidente adquirió otros rasgos exteriores. Para distanciarse aún más de lo plebeyo —ya lo había hecho el Romancero medieval castellano, y mucho más Erasmo de Rotterdam en el siglo XVI— el ‘caballero’ terminó despojándose de su identidad cristiana a fin de reivindicarse tan sólo como voluntad de poder. El cristianismo fue abandonado como un remanente de vileza histórica: “[El cristianismo] con el resentimiento de las masas ha forjado su ‘arma capital’ contra ‘nosotros’, contra todos los seres aristocráticos, joviales, generosos que hay en la tierra, ...El cristianismo es una rebelión de todo lo que se-arrastra-por-el-suelo contra lo que tiene ‘altura’: el evangelio de los viles envilece...”¹⁷.

La estética de la seriedad fue desafiada a comienzos del siglo XVII por Miguel de Cervantes en su obra sobre Don Quijote, “el caballero de la triste figura”. El gran humorista y autor satírico español sometió a escarnio y mofa la caballería de Don Quijote¹⁸. Sin embargo, el “caballero” serio de Europa —a partir de la expansión imperialista de la modernidad y con el respaldo intelectual de autores postmedievales como Erasmo de Rotterdam— tenía aun un largo camino por recorrer. Así intentó imponer su austeridad y su anticomunismo a los pueblos de América indígena. Los misioneros, más que cualquier otro representante europeo e inspirados en el elitismo erasmista, fueron unos verdaderos ‘Quijotes’ en las tierras paganas de América. Como escribiera la autoridad máxima de la Orden de Santo Domingo en México en el siglo XVI fr. Pedro de Feria: “No penséis, hijos, que os bautizasteis y tornasteis cristianos para comer y beber y dormir y holgar, no. De trabajar habéis. Pero mirad que el trabajar por Dios, el servir a Dios y guardar la ley de Dios es cosa muy dulce y sabrosa”¹⁹. Los jesuitas del siglo XVII, portaestandartes de la ascética barroca, afirmaron —con un menguadísimo sentido del humor— que hasta comerse un grano de uva fuera de las comidas constituía una falta grave capaz de hacer

¹⁶ Erasmo de Rotterdam, *Enchiridion o Manual del caballero cristiano*, ed. Madrid 1971. Significativamente para el autor la vida debía entenderse como una guerra y no como un “banquete”, obra citada, 114.

¹⁷ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*, Madrid 1995, 75. El pensamiento burgués latinoamericano adoptó tempranamente este combate contra la tradición judeocristiana por su amor hacia los pobres. “[La] Biblia envuelve una filosofía reaccionaria, ... enemiga de la libertad y más bien judaica que humana. Su odio a los ricos lleva involucrado el odio al comercio, a la industria y al progreso...”, Valentín Letelier, *La evolución de la historia*, Santiago 1900, I, 301-302.

¹⁸ Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona 1980; Agustín Redondo, *Otra manera de leer el Quijote*, Madrid 1998.

¹⁹ Fr. Pedro de Feria, *Doctrina cristiana en lengua castellana y zapoteca*, México 1567. Sobre esta obra, J. Salvador y Conde, *Fray Pedro de Feria y su Doctrina zapoteca*, *Missionaria Hispanica* IV, 2, 1947, 417-478. Con palabras similares había dicho Erasmo: “los muy delicados y sabrosos manjares son el estudio de las Santas Escrituras”, Erasmo de Rotterdam, *Enchiridion, o Manual del caballero cristiano*, Madrid 1971, 309.

entrar al demonio en el cuerpo²⁰. Durante el siglo XVIII el formalismo oficial anticómico se generalizó con el espíritu de la Ilustración. Los funcionarios del Estado imperial y del despotismo ilustrado pasaron a ser sinónimos de 'seriedad' inhumana²¹.

Más allá de la época mercantilista, la estética de la seriedad se impuso durante los siglos XIX y XX a través de los imperialismos inglés y norteamericano. Los 'caballeros' —esta vez los 'gentleman'— de Inglaterra y Estados Unidos partieron por descalificar la 'vileza', impureza e inmoralidad de los latinoamericanos. En 1826 escribió John Brigham, misionero oriundo de Massachusetts —otra vez los misioneros— al American Board of Commissioners for Foreign Missions: "[Sin] una amplia difusión de las Escrituras, los sudamericanos nunca llegarán a ser lo suficientemente ilustrados y purificados, para que a sus comunidades, largo tiempo a ciegas, se les pueda confiar el derecho al sufragio universal..."²². Los privilegios del orden democrático sólo podían llegar después de una suficiente alfabetización y conocimiento de la Biblia. Antes, los sudamericanos eran simples bárbaros, unos salvajes²³. Casi un siglo después, el historiador norteamericano William R. Shepherd (1871-1934) escribió en 1919: "Los principales aspectos en que la psicología del latinoamericano difiere de la nuestra son su egoísmo, impulsividad e inmoralidad..., la ausencia de cierta cordura que impide soltar las riendas del dominio de sí mismo. Les seduce tentar lo imposible... Parece que les faltan a los latinoamericanos la conciencia moral, el sentimiento de la responsabilidad personal, un claro sentido de distinción entre lo justo y lo injusto, antes que entre lo correcto y lo incorrecto, y una apreciación vigorosamente concreta de las cualidades más esenciales para la diaria tarea del progreso individual y social"²⁴. Si bien el texto tiene una intencionalidad política racista fundamental, la anticomicidad del historiador norteamericano resultó completa. Al fin, se estaba imponiendo bajo todos los respectos la desigualdad entre la 'nobleza'

²⁰ Se trataba del ideal de la Contrarreforma de la "enemistad" con el propio cuerpo, Juan Eusebio Nieremberg, *Firmamento religioso de lucidos astros, en algunos varones de la Compañía de Jesús* Madrid 1644, 747.

²¹ Fue el caso en Chile del corregidor Luis Manuel de Zañartu, cfr. Justo Abel Rosales, *Historia y tradiciones del puente de Cal y Canto*, Santiago 1947, 50-54.

²² Irvén Paul, *Un reformador yanqui en Chile. Vida y obra de David Trumbull. Inicios del protestantismo en Chile*, Santiago 1995, 100-101.

²³ Samuel Larned, secretario de la legación de Estados Unidos en Chile en 1825-1826, afirmó que "la Inglaterra, los demás países protestantes de Europa y los Estados Unidos,... son [...] los más felices, más sosegados, más morales y más prósperos; y... la España, el Portugal, Nápoles e Italia,... son [...] los más desgraciados, más convulsos, más inmorales y más atrasados", Ricardo Donoso, *Las ideas políticas en Chile*, Buenos Aires 1975, 160-161. Esta desigualdad fue, finalmente, mortal. Sacco y Vanzetti fueron ejecutados en Estados Unidos "responsables de ser italianos y 'radicales'", Claude Fohlen, *La América anglosajona de 1815 hasta nuestros días*, Barcelona 1967, 60.

²⁴ William R. Shepherd, en *The Journal of Race Development*, 1919, citado por Enrique Molina, *Por las dos Américas. Notas y reflexiones*, Santiago 1920, 134-141. Shepherd fue un historiador de la Universidad de Columbia que asistió al Primer Congreso Científico Panamericano impulsado por Valentín Letelier y celebrado en Santiago de Chile en 1908, cfr. L. Galdames, *Valentín Letelier y su obra*, Santiago 1937.

anglosajona y la 'vileza' de los latinoamericanos, a nivel cultural y económico. El aspecto de género puede encontrarse en otros intelectuales norteamericanos de principios del siglo pasado, como Edward Alsworth Ross (1866-1951) quien descalificó, por ejemplo, a los "rotos" chilenos por haber heredado a través de las influencias maternas los usos y costumbres de los indígenas²⁵. Los misioneros provenientes de los Estados Unidos tampoco se avinieron con la cultura de la risa. Una publicación bautista de Concepción, Chile, en 1931, expresó: "La risa envilece una doctrina que el pueblo de Dios debe tener por sagrada"²⁶.

El ideal caballeresco de la desigualdad se disparó de una manera espectacular durante los siglos XIX y XX. La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 no logró detener esta escalada universal. Samir Amin, en su ensayo sobre el "capitalismo senil", señala que si en el año 1800 las relaciones de desigualdad entre los pueblos eran de un máximo de 1 a 2 en lo concerniente al 80 por ciento de la población, en el año 2001 la relación pasó a ser de 1 a 60, cuando los centros beneficiarios del sistema de Occidente sólo agruparon al 20% de la humanidad²⁷. En la última década del siglo XX la desigualdad social y el estamentalismo conservador en un país como Chile –vanagloriado de su modernidad 'primermundizante'– condujeron a una severa y desafortunada sociabilidad anticómica²⁸.

I. SERIEDAD Y GÉNERO COMO IDEAL CABALLERESCO DE OCCIDENTE

La desigualdad de género en Occidente estuvo fundada en la superioridad masculina. De modo particular, el Dios de género masculino constituyó el principio trascendental y metafísico de la seriedad en Occidente. Especialmente a partir de Anselmo de Canterbury donde Dios se identificó con el dominador: fue su representación trascendentalizada. El *Poema de Mío Cid* también impuso la reverencia frente al género masculino: el representante de Dios era el caballero cristiano, casado y armado. Para Erasmo de Rotterdam, sólo podía caber

²⁵ Edward Alsworth Ross, *South of Panama*, New York 1915, 214.

²⁶ *La Voz Bautista*, Concepción, vol. 23, núm. 10, 15.10.1931. Sobre la seriedad de los protestantes en Chile, Ignacio Vergara, *El protestantismo en Chile*, Santiago 1962, 241. Acerca del complejo de superioridad de los caballeros anglosajones, Juan A. Ortega y Medina, *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México 1989.

²⁷ Cfr. Samir Amin, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Buenos Aires 2003, 100.

²⁸ Un estudio antropológico sobre Chile recogió la opinión de una 'vendedora de seguros' nacida en 1964: "Yo creo que estos tiempos ya no son del amor; son tiempos de negocio,... Mi vejez la veo triste, super triste, totalmente triste", José Bengoa, Francisca Márquez, Susana Aravena, *La desigualdad. Testimonios de la sociedad chilena en la última década del siglo XX*, Santiago 1999, 58-59. Hasta el humor pasó a ser un asunto de negocios, cfr. C. Jara, I. Olivares, *Lo que cuesta hacer reír en Chile*, en *Qué Pasa*, 27.7.1996. Chile siempre ostentó la desigualdad entre los "caballeros", la alteza, y los "rotos", la bajeza. El primero era la cabeza, el segundo el cuerpo: "El caballero concibió y orientó; el roto realizó y tradujo el pensamiento creador". Ramón Pérez Yáñez, *Forjadores de Chile*, Santiago 1953, 8-9.

el elogio a la mujer “varonil”, capaz de contrarrestar la debilidad de Eva pecaminosa.

Ante ese principio de la seriedad el hombre sólo debió admitirse en el silencio humillado de los templos, donde residía la majestad sacramentada del Dios masculinizado. El anuncio del Dios europeo durante los siglos xvii y xviii debió hacerse principalmente en un contexto social ajeno a la alegría o la abundancia. El tiempo favorable al mensaje divino era el de la amargura y la seriedad. Un manual jesuita para misioneros a fines del siglo xvii recomendó emprender misiones en tiempos de “grande esterilidad..., hambre, guerra, terremotos, piedra, amago de peste, u otras enfermedades contagiosas”²⁹. Los concilios de Lima en el siglo xviii llamaron a evitar en las predicaciones “sátiras y jocosidades”³⁰. ¿No era el propio Dios un modelo de seriedad? La estética europea del siglo xviii evitó incluso las representaciones poco serias del Niño Dios: “[No] es razón que lo imaginemos ocupándose de juegos pueriles y de niños sino en pensamientos y meditaciones muy serias”³¹. En el siglo xvi el educador jesuita Gaspar Astete afirmó –continuando la tradición medieval– que a Cristo “jamás le vieron reír los que le conversaron”³². Un misionero alemán en América Latina a principios del siglo xx llegó a expresar que Cristo no sólo nunca rió sino que tampoco sonrió³³.

Una de las características más claras de la ‘nobleza’ y seriedad masculinas –como arquetipo de desigualdad– fue su inhibición sexual en Occidente. La figura del Cristo casto y célibe fue paradigmática desde la Edad Media. En oposición y contraposición dualista con el mundo islámico –verdadero principio de contradicción de Occidente– Cristo fue presentado como modelo de renuncia a la sexualidad. Así lo expresa este texto neovisigodo del siglo ix: “Cristo purificó a sus seguidores con la virginidad y castidad; Mahoma predicó la concupiscencia e incesto... Cristo enseñó el ascetismo y ayuno, Mahoma la vida sensual. Cristo enseñó la continencia y la prudencia; Mahoma la licencia y el vicio... Cristo promete un cielo angélico y espiritual; Mahoma un paraíso carnal y bestial”³⁴. En el siglo xvi el obispo de México Juan de Zumárraga prolongó este curioso contrapunto con el Islam, mostrando a Cristo despreocupado del cuerpo humano: “Avicena y los de su profesión trabajan de curar el cuerpo y regalarle, y la ley evangélica tiene por fin de curar el alma, quitando las fuerzas y pasiones

²⁹ Miguel Angel Pasqual, *El misionero instruido, y en él los demás operarios de la Iglesia*, Madrid 1698, 224.

³⁰ Rubén Vargas Ugarte, *Concilios limenses 1551-1772*, Lima 1951-1954, II, 24.

³¹ Juan de Ayala, *El pintor cristiano y erudito*, Madrid 1782, I, 243-244.

³² Gaspar Astete, *Institución y guía de la juventud cristiana*, Burgos 1592, 87.

³³ Carlos José Degenhardt, *Jesucristo y su obra. Estudio filosófico-histórico*, Santiago 1914, 319. “Desapareció la risa, después desapareció la sonrisa”. Esta acotación aparentemente ingenua de un biógrafo de Alexander Blok define bien el esquema de toda decadencia”. Emile Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, Madrid 1990, 71.

³⁴ Miguel José Hagerty, *Los cuervos de San Vicente. Escatología mozárabe*, Madrid 1978, 194-195.

a la bestia de este cuerpo”³⁵. La representación del cuerpo torturado de Jesús –característico en el arte colonial barroco de América Latina– estuvo destinado a remachar esta intención³⁶. En general, la sexualidad fue concebida como impureza. Por lo mismo, sólo los varones célibes ejercieron el poder sagrado³⁷. El modelo era el mismo Dios Padre, el cual siempre debió pintarse –de un modo asexual– “sentado en un trono con el semblante de un anciano venerable”³⁸. Cervantes presentó a Don Quijote, el caballero cristiano por excelencia, como un “castellano lunático, ultracasto y profundamente inhibido”³⁹. La mujer, relacionada bíblicamente a la serpiente –símbolo ancestral de la vida y la regeneración cíclica de la Naturaleza– fue comprendida como un ser esencialmente culpable, frente a la deidad monoteísta masculina situada por encima de cualquier actividad sexual⁴⁰. A principios del siglo XIX, Simón Bolívar, autoexaltado en su condición de héroe masculino de la ‘guerra’, se ufano –en sus palabras– de no “dejarme arrastrar como una mujer, por pasiones verdaderamente femeninas”⁴¹. Toda exhibición o exhibicionismo sexual pasó a ser demoníaco. Un historiador jesuita del siglo XVIII refiriéndose a un curandero indígena de Chile dijo que “parecía un Lucifer, porque andaba sin calzones”⁴².

2. SERIEDAD Y POLÍTICA COMO IDEAL CABALLERESCO DE OCCIDENTE

Un segundo aspecto de la seriedad como desigualdad lo constituyó el gobierno político de Occidente, especialmente sobre sus territorios coloniales o neocoloniales. La justificación del Imperio español durante los siglos XVI, XVII y XVIII tuvo que ver con la profunda desigualdad que establecieron los ‘caballeros’ europeos con respecto a los pueblos indígenas de América. Otro tanto

³⁵ Juan de Zumárraga, *Regla Cristiana Breve* [1544], México 1951, 174-175.

³⁶ “Hase, pues, de pintar a Jesucristo azotado cruel y acerbísimamente, derramando mucha sangre, hinchada, y muy acardenalada su carne”, Juan de Ayala, *El pintor christiano y erudito*, Madrid 1782, I, 385-386.

³⁷ Eric Fuchs, *Sexualidad y poder en la Iglesia*, en *Concilium* 217, 1988, 349-354.

³⁸ Juan de Ayala, *El pintor christiano y erudito*, Madrid 1782, I, 107.

³⁹ Cfr. Xavier Domingo, *Erótica hispánica*, París 1972, 57. Este fue el ideal ascético de los caballeros católicos del siglo XVII. Para entonces era cosa “indecente y escrupulosa tener los obispos en su familia criadas mozas (aunque sean... virtuosas ellas)”, Gaspar de Villarroel, *Gobierno eclesiástico pacífico y unión de los dos cuchillos, pontificio y regio*, Madrid 1656-1657, I, 261.

⁴⁰ Mary Condren, *Eva y la serpiente: el mito fundamental del patriarcado*, en Mary Judith Ress y otras ed., *Del cielo a la tierra. Una antología de teología feminista*, Santiago 1994, 209-235.

⁴¹ Carta de Simón Bolívar a Pedro Gual, 10.2.1815, en *Cartas de Bolívar 1799 a 1822*, París 1913, 110.

⁴² Miguel de Olivares, *Historia militar, civil y sagrada de Chile*, en CHCH IV, 54. La misma expresión en Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, *Cautiverio feliz* [1673], CHCH III, 158. Ni el Cristo resucitado se podía representar desnudo, “por no permitirlo la frágil y débil condición de nuestra mortalidad y flaqueza”, Juan de Ayala, *El pintor christiano y erudito*, Madrid 1782, I, 464. El citado Pineda y Bascuñán también consideró pernicioso la visión de la mujer ‘en traje de Eva’: “Porque mujer desnuda / cosa perniciosa es / ha de estar entre paredes / porque no la puedan ver”, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, *obra citada*, 297.

habían hecho los mismos en relación a los moriscos, vistos como “gente suelta y desmandada”, esto es, básicamente adversarios de la monarquía católica en España⁴³. Pocas similitudes o semejanzas se buscaron y se encontraron entre los europeos y las civilizaciones –o barbaries– del Nuevo Mundo. Este fue en su origen el fundamento de una política ‘seria’ para la América colonial. Juan de Solórzano Pereira escribió en su *Política indiana* de 1647: “[Se] pudo entablar justa y legítimamente el dominio supremo de nuestros reyes: por ser [los indios] tan bárbaros, incultos, y agrestes que apenas merecían el nombre de hombres, y necesitaban de quien, tomando su gobierno, amparo, y enseñanza, a su cargo, los redujese a vida humana, civil, sociable, y política, para que con esto se hiciesen capaces de poder recibir la fe, y religión cristiana”⁴⁴.

Esta argumentación ‘seria’ permitió dar pie a la guerra colonial, un tema que los misioneros sabían en su fuero interno en contradicción con el original mensaje cristiano⁴⁵. La desigualdad justificó la violencia del Estado imperialista. Así lo manifestaron los intelectuales del siglo XVI con un criterio profundamente anticómico: “Dos cosas entre sí tan dispares como son Evangelio y guerra, difusión del Evangelio de la paz y extensión de la espada de la guerra, nuestra edad ha hallado modo de juntarlas en uno, y aun de hacerlas depender una de otra”⁴⁶. Ciertamente sin sentido alguno del humor fue el llamado ‘Requerimiento’, texto político-religioso que justificó la presencia de los ‘caballeros’ europeos en el Nuevo Mundo y que transformó a los indígenas en culpables de su propia opresión: “Y protesto que las muertes y daños que de ello se recibieren, sean a vuestra culpa y no a la de Sus Altezas, ni mía, ni de estos caballeros que conmigo vinieron”⁴⁷. Un personaje que expresó ya no sólo un mal humor sino un humor negro fue el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo con su teoría de que las Indias habían pertenecido a España desde el 1658 a. C. [sic!]⁴⁸. Los indígenas finalmente sometidos a las exigencias de las misiones católicas en los espacios reduccionales se convirtieron en personas serias y reservadas⁴⁹. El orden de la colonización fue de arriba a abajo un sistema político de la seriedad. Al término del período colonial, ningún sentido del humor tuvieron los pronunciamientos políticos monarquistas de la Santa Sede romana en contra

⁴³ Diego de Mendoza, *Guerra de Granada hecha por el rey de España don Felipe II nuestro señor contra los moriscos de aquel Reyno sus rebeldes*, Madrid 1674.

⁴⁴ Juan de Solórzano Pereira, *Política indiana*, Madrid 1647, I, 92.

⁴⁵ Como justificación y entusiasmo de la guerra colonial los castellanos introdujeron en América Indígena la imagen medieval del Apóstol Santiago, un “caballero del caballo blanco” que a los indígenas “les hacía la guerra aterrándolos con la braveza de sus fuerzas y severidad de su aspecto”, Pedro Mariño de Lobera, *Crónica del Reino de Chile*, en Biblioteca de Autores Españoles 131, 268.

⁴⁶ José de Acosta, *De procuranda Indorum salute* [1576], Madrid 1952, 137.

⁴⁷ El texto del Requerimiento en P. Castañeda, *La teocracia pontifical y la conquista de América*, Vitoria 1968.

⁴⁸ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Asunción 1945, I, 51.

⁴⁹ El indígena ‘reducido’ “es taciturno, huraño, introvertido; y su aspecto, serio, misterioso”, Alejandro de Humboldt, *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Barcelona 1962, 94.

de la Independencia de América. El fin del colonialismo era –¡horror de horrores!– el fin de la historia⁵⁰.

Sin embargo, los ‘caballeros’ de los nuevos tiempos, los que emprendieron la homérica Independencia, tampoco creyeron en la libertad y la igualdad para la ‘plebe’ de América Latina. Si se dejaba la monarquía, tampoco se adoptaría la república. El régimen recomendado fue el despotismo, basado en el régimen del temor, según lo definiera Montesquieu. Así lo expresó Simón Bolívar con un desafortunado humor: “Estoy penetrado hasta adentro de mis huesos, que solamente un hábil despotismo puede regir a la América... La América es ingobernable para nosotros. El que sirve una revolución ara en el mar..., este país caerá infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada...”⁵¹. Debemos recordar que en pleno proceso de Emancipación Bolívar –del todo condicionado por Occidente– sólo consideró a Atenas, Roma, Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica como “las cuatro naciones que más honran a la raza humana por sus virtudes, su libertad y su gloria”⁵². Con similar ceño fruncido se expresó Alexis de Tocqueville en *La democracia en América* hacia 1840: “América del Sur no puede soportar la democracia..., no hay sobre la tierra naciones más miserables que las de América del Sur”⁵³. Precisamente con el siglo XIX nació el ideal europeo de la seriedad conservadora contrarrevolucionaria⁵⁴. Ésta se encarnó en América Latina en los valores de una elite opaca y hosca, que temió con la democracia el triunfo de la barbarie sobre la civilización⁵⁵. La prolongación descomedida de este ideal conservador y despótico en el siglo XX significó la implementación de una de las políticas más tristes y criminales del mundo⁵⁶.

⁵⁰ Pedro de Leturia, *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica*, Caracas 1959.

⁵¹ Cfr. David Brading, *Orbe indiano*, México 1993, 665-666. Dictando una constitución para un Estado que llevaba su propio nombre, decidió imponerle un Presidente vitalicio, Simón Bolívar, “Discurso introductorio a la Constitución de Bolivia” (1826), en José Luis Romero, *Pensamiento conservador 1815-1898*, Caracas 1986, 3-12.

⁵² Carta de Simón Bolívar del 28.9.1815, en *Cartas de Bolívar 1799 a 1822*, París 1913, 154.

⁵³ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América* [1835-1840], Madrid 1969, 196-197.

⁵⁴ Henry A. Kissinger, *Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria*, México 1973. Acerca del temor de conceder espacios democráticos a los plebeyos latinoamericanos en el siglo XIX: “[Al] dar voto a una muchedumbre indocta, sin nociones de moral ni de derecho, falta de medios de subsistencia y de interés en el mantenimiento del orden vigente..., hemos puesto a la República en manos de gente vil,...”, Valentín Letelier, *De la ciencia política en Chile*, Santiago 1886, 108.

⁵⁵ “Chile, desde Portales hasta Balmaceda, ofrece un rostro austero y firme, algo militar,... El Gobierno de Chile se hace conocer por su seriedad en todo el mundo... Esto [...] se debe [...] a la existencia de una casta dirigente, los castellano-vascos..., sobrios, cuerdos, trabajadores y capaces de sacrificio. Eran una clase realmente superior”. Alone, *Historia personal de la literatura chilena*, Santiago 1954, 13. En 1899 Alberto Edwards, un caballero de la política o político de la caballería, temió con la democracia el triunfo de la barbarie sobre la civilización: “¿A qué soñar en este rincón del mundo, en el seno de un pueblo ignorante y esclavo, con la República democrática?”, Alberto Edwards, *Reflexiones sobre los principios y resultados de la Guerra Civil de 1891*, en *Revista de Valparaíso*, 1899, 264, 267.

⁵⁶ La política impuesta por los militares en Chile a partir de 1973 fue esencialmente anti-cómica: “Rodaban por la calzada [...] rostros huérfanos de alegría porque había huido de ellos la

Una de las últimas expresiones de la política 'seria' de Occidente a fines del siglo xx consistió en visualizar el conflicto, casi inevitable, entre el decadente mundo occidental y las nuevas civilizaciones percibidas como 'invasores bárbaros'. Desde esta perspectiva, se vivió el fin del siglo xx de la manera más pesimista posible. Como escribió en Estados Unidos el cientista político Samuel Huntington: "A escala mundial, parecía que, en muchos aspectos, la civilización estaba cediendo ante la barbarie, lo cual generaba la imagen de un fenómeno sin precedentes, el de una Edad Oscura universal que podía caer sobre la humanidad"⁵⁷.

3. SERIEDAD Y CULTURA COMO IDEAL CABALLERESCO DE OCCIDENTE

El tercer elemento de constitución de una estética de la seriedad fue la expresión de la desigualdad a partir del ideal cultural de los 'caballeros' de Occidente. Los pueblos racionales y superiores pasaron a integrar la historia de la cultura superior. Los demás, no. El civilizado fue el hombre racional. El racionalismo medieval fue el heredero de la cultura aristocrática grecorromana⁵⁸. El bárbaro fue el animal salvaje. A poco andar el descubrimiento del Nuevo Mundo, Gonzalo Fernández de Oviedo encontró en las imágenes más veneradas entre los indígenas a los demonios con formas animalescas: "Y no he hallado en esta generación cosa entre ellos más antiguamente pintada ni esculpida o de relieve entallada, ni tan principalmente acatada e reverenciada como la figura abominable e descomulgada del demonio,... pintado o esculpido, o de bulto con muchas cabezas e colas e diformes y espantables e caninas e feroces dentaduras, con grandes colmillos, e desmesuradas orejas, con encendidos ojos de dragón e feroz serpiente,..."⁵⁹.

Con el ideal cultural barroco del siglo xvi –por completo didactista– la imaginación humana fue mal tratada como "una potencia muy apetitosa y codiciosa de pensar todo cuanto se le pone delante, a la manera de los perros golosos que todo lo andan probando y trastornando"⁶⁰. El ideal cultural conservador decimonónico volvió a condenar a la golosa imaginación. Andrés Bello enseñó

sonrisa... Nadie estaba pues para la risa,...", Jorge Montes, *El setenta y tres*, Santiago 1994, 34, 136. Ver también Guillermo Blanco, *¿Derecho a la risa?*, Ercilla, Santiago, 27.11.1974. Uno de los inspiradores de la política de 1973 fue un ideólogo monarquista de nulo sentido del humor ya dado a conocer en la década de 1930: "la monarquía española tradicional, no la borbónica, [es] ejemplar el más perfecto y más grandioso que ha existido de un estado conforme a las exigencias de la ley cristiana", Osvaldo Lira, *La Nación totalitaria*, en *Estudios*, noviembre 1938.

⁵⁷ Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires 1997, 385.

⁵⁸ Jacques Le Goff, "Culture savante et culture populaire", en *Pour un autre moyen âge. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Paris 1977, 221-331.

⁵⁹ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, Asunción 1945, I, 229.

⁶⁰ Fr. Luis de Granada, *Guía de pecadores* [1556], Madrid 1966, 162.

al inaugurar la Universidad de Chile en 1843: “Esta es mi fe literaria. Libertad en todo; pero no veo libertad, sino embriaguez licenciosa, en las orgías de la imaginación”⁶¹.

Uno de los filósofos europeos con menos sentido del humor en el siglo XIX, Georg W. F. Hegel, expresó en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*: “Las leyendas, los cantares populares, las tradiciones, son modos, turbios aun, de afianzar lo sucedido; son producidos por pueblos de conciencia turbia; y estos pueblos quedan excluidos de la historia universal”⁶². Los pueblos indígenas de América del Sur sólo alcanzarían su autoestima gracias a sus victimarios, los europeos. Continuó argumentando –con redonda seriedad– Hegel: “Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación”⁶³. Los europeos, como modelo de adultez humana y espiritual, fueron los que detentaban el tesoro de la cultura. Los indígenas de América sólo eran niños, y por lo mismo, poco serios. O eran poco serios, porque eran como niños. Concluyó el filósofo idealista alemán: “Así, pues, los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados”⁶⁴.

Para el pensamiento desigual, discriminatorio y, por lo mismo, perdidamente anticómico de Hegel, África tampoco constituyó una experiencia cultural válida: “[África] no tiene interés histórico propio, sino el de que los hombres viven allí en la barbarie y el salvajismo, sin suministrar ningún ingrediente a la civilización... El negro representa el hombre natural en toda su barbarie y violencia; para comprenderlo debemos olvidar todas las representaciones europeas. Debemos olvidar a Dios y la ley moral. Para comprenderlo exactamente, debemos hacer abstracción de todo respeto y moralidad, de todo sentimiento”. Sus manifestaciones propias eran las hechicerías, con danzas, ruidos, gritos y embriagueces. Eso no era humano, ni serio, concluyó Hegel⁶⁵. “De todos estos rasgos resulta que la característica del negro es ser indomable... Dada la enorme energía de la arbitrariedad sensual, que domina entre ellos, lo moral no tiene ningún poder... Por eso abandonamos África, para no mencionarla ya más”⁶⁶.

Más ‘serios’ y patéticos fueron los planteamientos de los intelectuales o maestros educadores neoeuropeos en la misma América Latina durante el siglo XIX. Sin sentido del humor –y mejor dicho con una gravedad insoportable– Domingo Faustino Sarmiento escribió en 1849: “¿Qué porvenir aguarda a México, al Perú, Bolivia y otros Estados sud-americanos que tienen aun vivas en sus entrañas como no digerido alimento, las razas salvajes o bárbaras indígenas que absorbió la colonización, y que conservan obstinadamente sus tradiciones en los bosques,

⁶¹ Andrés Bello, *Discurso de instalación de la Universidad de Chile* [1843], Madrid 1981, 38.

⁶² Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid 1974, 153.

⁶³ *Obra citada*, 171.

⁶⁴ *Obra citada*, 172.

⁶⁵ *Obra citada*, 180, 183, 185.

⁶⁶ *Obra citada*, 194.

su odio a la civilización, sus idiomas primitivos, y sus hábitos de indolencia y de repugnancia desdeñosa contra el vestido, el aseo, las comodidades y los usos de la vida civilizada? ¿Cuántos años, sino siglos, para levantar a aquellos espíritus degradados,...?”⁶⁷. Sin tolerancia alguna con las culturas indígenas, Sarmiento tampoco la tuvo con la cultura española. Así opinó de España: “para mí no hay hoy entre los pueblos cristianos nación que tenga más pervertido el juicio, y eso por razones que yo me sé, y callan todos”⁶⁸. La seriedad de la cultura conservadora del siglo XIX –prolongando el espíritu colonial católico– llevó a proscribir el arte circense de los payasos o ‘maromeros’⁶⁹.

La ‘seriedad’ de la escuela en América Latina durante los siglos XIX y XX estuvo destinada claramente a escolarizar y ‘acaballarar’ con un sentido burgués a los mestizos, enajenándolos de sus ancestros culturales indígenas y españoles, o aun libertarios⁷⁰. Un conocido manual de historia de la literatura chilena de mediados del siglo XX descalificó al luchador social, fundador de la romántica Sociedad de la Igualdad, Francisco Bilbao por la “superficialidad de su pensamiento” y la “poca seriedad de sus juicios”⁷¹.

4. SERIEDAD Y ECONOMÍA COMO IDEAL CABALLERESCO DE OCCIDENTE

El cuarto aspecto de la estética de la seriedad entre los siglos XVI y XX fue el ideal económico de los caballeros empresarios de Occidente. En estos términos la desigualdad se manifestó entre una ética del trabajo, el sacrificio y la acumulación –propio del modo de producción capitalista– y una ética, inaceptable para la anterior, del ocio, el juego y la subsistencia, propia de los pueblos indígenas y mestizos⁷². Los caballeros, estancieros o hacendados en la época colonial, como modelo superior de humanidad, se inspiraron en el ideal romano del ‘patronus’, dueño de tierras y de esclavos, que atesoró la propiedad sin compartirla con su mujer ni sus hijos. En términos económicos se reeditó la más desorbitada

⁶⁷ Domingo Faustino Sarmiento, *De la educación popular* [1849], Buenos Aires 1896, 38.

⁶⁸ Sic!, *obra citada*, 419. ¿Por qué descalificaba así Sarmiento a la cultura mediterránea ibérica? Los caballeros latinoamericanos del siglo XIX sintieron un aprecio innato por el “gentleman” anglosajón. Comentando la contradicción entre dos importantes políticos europeos expresó Benjamín Vicuña Mackenna con toda seriedad: “Mr. Gladstone me pareció un ‘gentleman’, al paso que Disraeli me pareció sólo un judío,...”, B. Vicuña Mackenna, *Una excursión a través de la inmortalidad*, Curazao 1889, 73.

⁶⁹ En 1896 el párroco de la iglesia del Apóstol Santiago en Chuchunco, Santiago de Chile, denunció el arte cómico popular: “No vayáis a ese circo porque ahí está la condenación; es el diablo que os ha venido a tentar en forma de payasos y maromeros!”, *La Ley*, Santiago, 22.4.1896. El caballero católico Carlos Walker Martínez desestimó embarcarse en una nave con cómicos que venían de Europa a Chile, *La Ley*, Santiago, 26.4.1896. En 1778 el obispo de Santiago de Chile Manuel Alday sentenció que los cómicos eran personas infames, de vida relajada y en permanente “estado de pecado y condenación”, Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de Santiago*, Santiago 1938, II, 473.

⁷⁰ Cfr. Martín Carnoy, *La educación como imperialismo cultural*, México 1993.

⁷¹ Hugo Montes, Julio Orlandi, *Historia de la literatura chilena*, Santiago 1955, 94.

⁷² Acerca de la crítica colonial al ‘ocio’ indígena, Alfredo Moreno Cebrian, *El ocio del indio como razón teórica del repartimiento*, en *Revista de Indias* XXXV, 139-142, 1975, 167-185.

desigualdad entre los magnates (los ‘honestiores’) y los proletarios y esclavos (los ‘humiliores’)⁷³. Los caballeros patronos en América Latina colonial –en gran medida las órdenes religiosas– acumularon la mayor fortuna territorial de los siglos xvi, xvii y xviii⁷⁴.

Los empresarios coloniales debieron inculcar ‘seria’ –y violentamente– las nociones de trabajo entre los ‘ociosos, vagabundos o malentretidos’ de la plebe⁷⁵. Las consecuencias de la economía colonial resultaron obviamente funestas para las poblaciones indígenas de América Latina. El obispo de Santiago de Chile Diego de Humanzoro en el siglo xvii comprobó –sin ocultar su propia depresión– la desigualdad social introducida por los empresarios, que sólo acarrearó infortunios al conjunto de la sociedad: “Y aquellos que oprimen y calumnian a los pobres para aumentar sus riquezas serán por el Señor conminados. Tal vez por estas opresiones de los pobres y por las violentas exacciones del trabajo ajeno y por las riquezas así adquiridas por la mayor parte de los hombres de nuestras Indias, ellas no sólo no han sido de ayuda, sino que [...] han sido causa principal de tantas desgracias y ruinas enviadas por Dios justo vengador”⁷⁶.

Durante los siglos xix y xx el ideal del caballero empresario pasó a ser mucho más valorado y auspicioso que en la época barroca colonial. A fuerza de trabajo y tesón se podía adquirir la legitimidad de la desigualdad humana. Doscientos años después de los lamentos del obispo Humanzoro, un manual de moral y economía política publicado en Valparaíso en 1860 enseñaba: “Todos podemos pretender la comodidad y la riqueza por medio del trabajo y sobre todo del talento, de la previsión, del orden, de la economía y de las buenas oportunidades que Dios nos envía... No nos quejemos, pues, de la desigualdad que existe en el mundo. Hay ricos: tanto mejor para ellos y para vosotros”⁷⁷. El economista liberal Jean Gustave Courcelle Seneuil elogió la desigualdad social como “la causa primera del progreso, el principal factor de civilización”⁷⁸. En su *Tratado de economía política*, el publicista liberal chileno del siglo xix Zorobabel Rodríguez definió con toda ‘seriedad’ la riqueza: “Riqueza se deriva de rico, adjetivo que procede del godo ‘rika’, príncipe, persona de elevada alcurnia, hombre poderoso y bueno”⁷⁹. Con la hegemonía norteamericana del siglo xx hasta los espíritus oficialmente católicos se dejaron embelesar –seriamente– por el prestigio de la acumulación

⁷³ J. Carcopino, *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*, Buenos Aires 1944, 93-94.

⁷⁴ C. Cardoso y H. Pérez, *Historia económica de América Latina*, Barcelona 1984, I, 179-180.

⁷⁵ Alejandra Araya, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial*, Santiago 1999.

⁷⁶ Carta de 1666, en Fernando Aliaga, *Relaciones a la Santa Sede enviadas por los obispos de Chile colonial*, en *Anales de la Facultad de Teología* 25, 1, 1974.

⁷⁷ Miguel Cruchaga, *Manual de moral y de economía política, para el uso de las clases obreras*, Valparaíso 1860, 64-65.

⁷⁸ “L'inégalité est une source d'efforts et d'actes féconds, utiles à tous... L'inégalité des conditions, il faut le reconnaître, loin d'être un mal, a été la cause première du progrès, le principal facteur de la civilisation”, Jean Gustave Courcelle Seneuil, *De l'inégalité des conditions sociales*, Paris 1886, 49. La igualdad de condiciones, para este autor, era algo irrealizable y aun peligroso, cfr. Jean Gustave Courcelle Seneuil, *Esquisse d'une politique rationnelle*, Paris 1890.

⁷⁹ Zorobabel Rodríguez, *Tratado de economía política*, Valparaíso 1894, 21.

de la riqueza desigual. Un político conservador chileno, Héctor Rodríguez de la Sotta, escribió en 1952: “Qué espléndido negocio haría un país pobre si pudiera importar ricos con todas sus riquezas. Si Chile, por ejemplo, pudiera trasladar a su suelo las plantas de la General Motors y a sus accionistas, casi doblaría la renta nacional...”⁸⁰. Tras 1945 todo el sistema de enseñanza escolar en América Latina se volvió con singular ‘seriedad’ a educar en el ideal de la caballerosidad burguesa: “El sistema escolar está estructurado, con sus ‘tests’, su sistema de recompensas y las normas de comportamiento que requiere, para permitir que los hijos de la burguesía urbana trabajen bien, y para pasar por un cedazo a los hijos de los pobres, que no están socializados para funcionar en los escalones más altos de una economía capitalista y una cultura burguesa”⁸¹.

Lo más ‘serio’, sin embargo, de la economía de la desigualdad capitalista en América Latina fueron sus consecuencias sociales y ambientales, evidente esta última en la biodevastación y el robo de la Naturaleza y de las personas⁸². La receta permanente de ‘apretarse el cinturón’ –el ideal caballeresco del sacrificio y la austeridad– no trajo mayores alivios para las grandes masas de población en el continente. El número de los desfavorecidos por el sistema pasó a ser evidente, como se reconoció al terminar el siglo xx⁸³.

LA ESTÉTICA DE LA SERIEDAD EN LA CIVILIZACIÓN DE OCCIDENTE

	El ideal de la superioridad [Lo serio]	El anti-ideal de la inferioridad [Lo no-serio]
Género	Muerte, dolor, sacrificio, inhibición sexual [= dios padre / dios hijo: mitos masculinos de dominación de la naturaleza]	Vida, gozo, placer, exhibición sexual [= serpiente / Eva: mitos femeninos de identificación con la naturaleza]
Política	dominación, dependencia, reverencia, obediencia [=imperio y ley]	insurrección, autonomía, irreverencia, rebeldía [=fuera del imperio y de la ley]
Cultura	formalidad, circunspección, planificación, racionalidad [=civilización]	imprevisión, salvajismo, improvisación, animalidad [=barbarie]
Economía	trabajo, escasez, austeridad, acumulación [= crecimiento]	juego, abundancia, derroche, ociosidad [= decrecimiento]

⁸⁰ Héctor Rodríguez de la Sotta, *O capitalismo o comunismo. O vivir como en Estados Unidos o vivir como en Rusia*, Santiago 1952, 258, 290-291.

⁸¹ Martin Carnoy, “La educación y la ideología de la eficiencia. El neocolonialismo de Estados Unidos desde 1945”, en *La educación como imperialismo cultural*, México 1993, 308.

⁸² Vandana Shiva, *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*, Buenos Aires 2003.

⁸³ “Por lo menos la mitad de la población latinoamericana no alcanza a satisfacer las necesidades nutricionales mínimas para una vida normal”, Jacques Chonchol, *El desafío alimentario. El hambre en el mundo*, Santiago 1991, 167.

5. LA RELATIVIDAD DEL IDEAL CABALLERESCO EN OCCIDENTE Y LA ESTÉTICA DE LA RISA

*Felizmente sras y sres
El Padre Eterno tiene sus días contados
Pensar que la creación duró siete días
es para condenarse de la risa.
La Creación aún no termina:
la Creación está por empezar!*

Nicanor Parra

El espíritu de la seriedad introdujo una forma de concepción vertical de la historia en Occidente basada en lo alto y lo bajo, lo superior y lo inferior, la no-horizantalidad. Altezas y bajezas. En el mundo medieval lo alto fue lo divino y lo bajo fue lo demoníaco. Con el advenimiento del mundo burgués lo alto, lo caballeresco pasó a ser lo moderno, y, consecuentemente, lo histórico. Lo no-caballeresco resultó ser lo arcaico, lo primitivo y, por lo mismo, lo ahistórico. El mundo medieval y el mundo moderno, a pesar de sus diferencias, conservaron la misma grave –y pesada– jerarquización del mundo.

Fuera de esta imagen verticalista de la historia –y no pocas veces en oposición a ella– nunca dejó de existir una estética de la risa, ciertamente mucho más original y originaria que la visión patriarcal y jerarquizada de Occidente. La estética de la risa constituyó una propuesta decidida por la inclusividad, fundamentalmente festiva, de todos los seres humanos en el mundo de la vida. La risa comprende el mundo de la vida. Los muertos no participan de la risa de la vida. Esto lo demostró con abundante material etnográfico Vladimir Propp⁸⁴. Probablemente la risa constituye lo más propio de lo humano. Como apuntó en *Homo ludens* Johan Huizinga: “El aristotélico ‘animal ridens’ caracteriza al hombre por oposición al animal todavía mejor que el ‘homo sapiens’”⁸⁵.

Contrastada con la visión occidental de la historia, la risa y su estética se sitúa en oposición al espíritu ‘superior’ de la seriedad de la política –la guerra–; la seriedad de género –la dominación masculina–; la seriedad de la economía –el hambre–; y la seriedad de la cultura –el arte y la literatura formalistas y didactistas–. En otras palabras, se define por la dignidad y los derechos vitales de los seres humanos. Particularmente, esta estética de la risa conformó y constituye de manera asombrosa y peculiar la historia de las culturas populares –indígenas y africanas– en América Central y del Sur, como lo hemos apuntado en otro lugar⁸⁶. En diálogo con ellas puede entenderse la obra anti-poética de Nicanor

⁸⁴ Vladimir Propp, “La risa ritual en el folklore: el cuento de Nesmejana”, en *Edipo a la luz del folklore*, Madrid 1980, 47-86.

⁸⁵ Johan Huizinga, *Homo ludens*, Madrid 1972, 17.

⁸⁶ Maximiliano Salinas, *La comicidad como herencia espiritual de las culturas populares de Iberoamérica*, en *Historia de las Mentalidades. Homenaje a Georges Duby*. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago 2000, 337-355.

Parra, con su desafío estético acerca del carácter cómico de la seriedad, formulado en los años 60 del siglo xx⁸⁷. Esta fue también la perspectiva histórica de la obra cómica fundamental de Aristófanes: “La risa surge en la Antigüedad como réplica a esa seriedad cultural hegemónica. En efecto, a partir del siglo v a. C. el mundo antiguo se transforma... El monetarismo, la profunda desigualdad social, un pensamiento nuevo –que se apoya en la escritura– y la seriedad cultural son las principales características del mundo nuevo que aparece en la Antigüedad. Pero esos cambios no satisfacen a todos. Una minoría los ve con ojos críticos. Esa minoría ve injusto el reparto de la riqueza, ve falsos los nuevos valores sociales, critica abiertamente el nuevo pensamiento. Esta minoría se expresa artísticamente mediante los géneros de la risa... La literatura de la risa forma parte en la Antigüedad del mundo de la fiesta, es esencialmente un acto festivo... En Aristófanes la conexión entre la risa y la crisis ideológica de la Antigüedad suele tener un escenario: el gran debate sobre la educación que suscitó esa crisis. Sin embargo, no faltan en la obra de este comediógrafo momentos en los que la relación entre la risa y la desigualdad social es directísima... Sus comedias están repletas de discusiones por dinero, por deudas, de efectos cómicos basados en el poder del dinero. Su última comedia Pluto, se funda precisamente en el problema del injusto y desigual reparto de la riqueza”⁸⁸. La estética de la risa instala una apelación festiva por la vida en abundancia para el conjunto de la humanidad, y en especial para el pueblo común⁸⁹. La utopía de Aristófanes es la paz y la abundancia para los sencillos. Como dijera Trigeo, el vendimiador, en *La Paz*: “Todos al campo, con nuestros artefactos. Bailemos y hagamos libaciones... Roguemos a los dioses que concedan riqueza a los helenos, abundancia de cebada y vino en suficiencia, higos muy bien maduros, y mujeres fecundas. Todo lo que antaño estaba perdido con la guerra, lo recobre la paz. ¡Fuera por siempre el acero que mata!”⁹⁰. Fuera del imaginario caballeresco y desigual de Occidente, la estética de la risa ha buscado y buscará la reivindicación del mundo de la vida, encarnada una y otra vez en cada etapa de la historia mundial en el “coro que ríe”⁹¹, en la ‘chusma’, en la ‘turba multa’, con sus valores

⁸⁷ Marlene Gottlieb, *No se termina nunca de nacer: la poesía de Nicanor Parra*, Madrid 1978; Yvette Malverde, *El discurso del carnaval en la poesía de Nicanor Parra*, en *Acta Literaria* 13, 1988, 83-92; “Nicanor Parra”, en Barbara A. Tenenbaum, *Encyclopedia of Latin American History and Culture*, New York 1996, 4, 314-315.

⁸⁸ Luis Beltrán Almería, *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Madrid 2002, 202-205. Desde la estética de la seriedad, Aristófanes es incomprensible. Sus obras expresan “bufonadas de un cinismo repugnante”, cfr. Diego Barros Arana, *Elementos de literatura. Historia literaria*, Santiago 1893, 33.

⁸⁹ Ver Maximiliano Salinas, *Risa y cultura en Chile*, Santiago 1996.

⁹⁰ *La Paz* fue una comedia representada con ocasión de las grandes fiestas dionisiacas del 421 antes de Cristo. Un personaje alegórico es Opora, la Abundancia, Aristófanes, *Las once comedias*, México 1975, 158.

⁹¹ “Todos los actos del drama de la historia mundial tuvieron lugar ante el coro popular que reía... Cada época de la historia mundial se reflejó en la cultura popular. En todas las épocas del pasado existió la plaza pública, henchida de una multitud delirante, aquella que el Usurpador

ancestrales y milenarios de defensa y conservación de la vida sobre la tierra. Este “coro que ríe” surgirá una y otra vez mientras haya vida sobre la tierra. Y amor por los derechos humanos de todos. De acuerdo al ideal taoísta, se tratará de la dedicación absoluta “al arte simple y gozoso de vivir pensando sólo en la vida”⁹². Un símbolo milenario de la estética de la risa la constituye la figura de la sabiduría oriental de Maitreya, representación china del Buddha futuro con el grueso vientre descubierto, una vasta carcajada y rodeado de niños, que se remonta al siglo x. En su figura, “la risa y el modo holgado de sentarse aluden a la paz y satisfacción consigo mismo y con el mundo”⁹³.

veía en su pesadilla: ‘Abajo, la multitud bullía en la plaza / y, en medio de risas, me señalaba con el dedo; / Y yo tenía vergüenza y miedo’. Repitámonos una vez más que cada uno de los actos de la historia mundial estuvo acompañado por las risas del coro”, Mijail Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, México 1990, 430.

⁹² Theodore Zeldin, *Historia íntima de la humanidad*, Madrid 1996, 103.

⁹³ Cfr. *Buddha riende*, en *Diccionario de la sabiduría oriental. Budismo, hinduismo, taoísmo, zen*, Ediciones Paidós, Barcelona 1993, 50-51. El pensamiento ‘risueño’ de Ramakrishna en la India del siglo xix comprendió el Universo impregnado por la energía divina primordial de la Diosa. En oposición al mundo jerárquico y vertical de Occidente él vio el mundo como “el juguete de la Madre”, Romain Rolland, *La vida de Ramakrishna. Ensayo acerca de la mística y la acción de la India viviente*, Madrid 1931. Occidente fundó su ‘superioridad’ frente a Oriente –lugar ancestral de la vida y de los dioses– sólo a partir de la teoría política papal de la ‘translatio Imperii Romani’, cfr. Oskar Köhler, “Occidente”, en *Sacramentum Mundi. Enciclopedia teológica*, Barcelona 1984, iv, 948-949. Acerca del sentido histórico de la vida abundante y su relación con las imágenes poéticas y milenarias de la fiesta, Maximiliano Salinas, *La fiesta: utopía, historia y derecho a la vida*, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Universidad de Santiago, vol. 2, núm. 7, 2003, 73-94.